

VENENO SABROSO CON UNA PIZCA DE SAL.

de Alberto Wolfgang

1-LA TERRAZA

JUAN: La ciudad.

ANA: Enorme.

JUAN: ¿A qué te huele?

ANA: A smog. ¿A ti?

JUAN: A vida. Intensidad. A ruido. Me huele a ruido. Es luna nueva.

ANA: ¿Dónde?

JUAN: No se ve, por eso es nueva.

ANA: ¿Cómo has estado?

JUAN: Bien. Supongo. Sí bien. ¿Y tú?

ANA: Bien. Bien, también. Creo.

JUAN: Eres toda una ejecutiva.

ANA: Quién lo iba a pensar. ¿Y tú? ¿Qué has hecho todos estos años? Hace tanto que no nos veíamos, años... que extraño encontrarte en esta exposición. ¿Te gusta?

JUAN: Mucho ¿a ti?

ANA: Sí.

JUAN: Es un sí dudoso.

ANA: Sí. No sé. Más bien, estoy sorprendida de verte aquí, ahora.

JUAN: Lo sé. Sin embargo es como si no hubiera pasado el tiempo. Veo tus ojos.

ANA: ¿Qué?

JUAN: Son los mismos. Eres tú.

ANA: ¿Crees?

JUAN: Sí. Supongo.

ANA: ¿Qué más ves?

JUAN: Que estás feliz.

ANA: Ahora sí.

JUAN: ¿No eres feliz siempre?

ANA: De vez en cuando.

JUAN: De vez en cuando está bien. ¿Qué haces? ¿A qué te dedicas?

ANA: Diseño botellas de agua.

JUAN: Felicidades.

ANA: Gracias, aunque es un horror. El mercado del consumismo, manipular a la gente a través de la imagen. Muchas veces no puedo hacer lo que quiero, pero ni modo. Así es la vida. Gano bien.

JUAN: Me da gusto.

ANA: Gracias. ¿Tú? ¿Sigues creyendo en los mayas, le atinaron? ¿Estamos en un nuevo mundo?

JUAN: Estamos alineados a la banda de fotones proveniente de Alción,

ANA: Alción,

JUAN: El sol central. Un cambio a partir de esa sincronización, de todos modos, la vida muere y renace a cada instante, como una flor, un panal de abejas, una oruga en mariposa... el cambio es eternamente continuo...

ANA: ¿Pero tú lo crees? ¿Crees que es ahora?

JUAN: "El agua que es para beberse no podrá beberse"

ANA: Aguas embotelladas. ¡Salud!

JUAN: Veneno sabroso.

ANA: Con una pizca de sal.

JUAN: ¡Salud!

ANA: ¿Qué?

JUAN: Estás hermosa. Lo estás. Bella. Magnética.

ANA: No, no me beses.

JUAN: Perdón.

ANA: Hace cinco años que me casé. Está aquí.

JUAN: Sí, te vi con él.

ANA: ¡Ah! Cuéntame de ti... ¿Qué has hecho? ¿A qué te dedicas?

JUAN: Vivir, pintar, vivir, de un lado para otro, de aquí para allá... pintando... construyendo una cabaña en la costa de Oaxaca.

ANA: ¡Oaxaca!

JUAN: ¿Te acuerdas?

ANA: Más o menos, fue hace tanto, recuerdo la playa, el mar... ¿Tú?

JUAN: Siempre.

ANA: ¿Qué?

JUAN: Nos casamos ahí. Nuestro único viaje juntos. Me bailaste con esa falda de plumas todas la noches, cinco días, los más bellos de mi vida...

ANA: Ay, no exageres.

JUAN: Te juro que no, me acuerdo de nuestro ritual. Eras mi Omecíhuatl. Te llenaba de flores, de esferas desechas como ofrenda, ¡qué juegos!

ANA: Esferas desechas, hechas añicos, sí es cierto. Ya no me acordaba. ¿Estás casado?

JUAN: Conmigo mismo hasta la muerte, ni pedo.

ANA: Ometécutli.

JUAN: “Los señores se reunieron allá en Teotihuacán y crearon al hombre...”

ANA: “Crearon al hombre y le dieron el pensar”

JUAN: El andar.

ANA: El andar.

JUAN y ANA: “¿Para qué andar? No hay que andar más...”

Entra Oscar.

OSCAR: ¡Aquí estás! Tu celular no ha dejado de sonar. Es Javier.

ANA: Licenciado, buenas noches.

JUAN: Mucho gusto, Juan, vecino de Ana, cuando éramos niños.

OSCAR: ¿De ese pueblo horrible? ¡Qué horror! Perdón. Es que una vez me llevó, disque para darme una sorpresa y fue insoportable.

JUAN: San Isidro. ¿Tan mal se la pasó?

OSCAR: Qué puedo decir, amo la civilización, no aguanto el polvo, ni la mugre.

JUAN: Se ve que no camina mucho por la ciudad. Es una invasión de eso mismo.

OSCAR: Siempre uso el coche. Es mucho más cómodo. (Guiño a su celular)

JUAN: Claro. ¿No va a contestar?

OSCAR: No, es una paciente que ya me tiene harto. Quería demandarme, la muy cabrona, pero ya se arreglo todo, el jueves la opero gratis, ¿Tú a qué te dedicas?

JUAN: Soy pintor.

OSCAR: ¿De qué corriente?

JUAN: Todas... ninguna en particular, me gusta experimentar, no definirme. El sábado es la exposición de mi obra, aquí mismo. Ahí viene mi página para que se den una idea.

OSCAR: Indígenas.

ANA: Oscar es médico.

OSCAR: Cirujano plástico.

ANA: Cien por ciento técnica, ¿verdad, amor?

OSCAR: Como debe ser. Imagínate si me pongo a experimentar con mis pacientes.

ANA: Acabarían peor de lo que las dejas.

OSCAR: Mejor cállate Ana. ¿Es la primera vez que expones?

JUAN: Aquí en la ciudad sí.

OSCAR: ¿Dónde más has expuesto?

JUAN: En Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa...

OSCAR: Provincia. Pues suerte el sábado. Nos vamos a valle. Tenemos una cabaña de lujo ahí, cuando quieras...

JUAN: Que lastima, me hubiera gustado verlos por ahí, pueden ir cualquier otro día.

OSCAR: Casi no tenemos tiempo de venir a estas cosas, esta vez porque la exposición es de un paciente mío y no podíamos quedar mal, ¿verdad, amor?

JUAN: Uno nunca sabe, en una de esas.

OSCAR: Puede ser.

JUAN: Debo volver con mi representante. Me dio gusto verte Ana. Con permiso.

Juan sale

OSCAR: ¡Pintores! ¿Quién los necesita?

INTERVENCION 1 JUAN

¿Cómo te gusta? Si te gusta el realismo puro puro como una fotografía, te lo puedo hacer pero no es lo mío. No le veo ningún sentido, imitar la realidad, digo, al principio para eso estaban los pintores porque no existía la fotografía, pero ahora, hoy por hoy, en el dos mil trece, si lo que quieres es un autorretrato pintado, pues mejor tómate un estudio fotográfico, ¿no? No sé, a mí se me ocurre por tu mirada, ponerte en un jardín esplendoroso, como un cielo, al cual llegas sola, con tu mascota, ¿tienes un cuyo, no? ¿Cafecito? Sí, té llegando y dándole la bienvenida a tu padre, tu ser masculino, uniéndote a él en un encuentro, quizás así mejore tu relación con él y puedas sanar, ¿ya sabes? Con tonos magentas difuminados con blanco y bermellón. Digo, no tiene que ser literal la figura de tu papá, me refiero más como a alguien masculino, quizá de un dios, no sé, Jesús, Krishna, Buda, Jehová, Amon Ra, Huitzilopochtli. No sé de qué religión eres. ¡Ah! Eres atea ¿verdad? Ya me acordé. Pues mejor aún. Algo más abstracto, como la fuente principal, un ying-yang, como un personaje tipo Leonora Carrington, no la conoces, bueno, como Van Gogh, bueno, no, Van Gogh pintaba cosas realistas en movimiento, pues como Paul Klee, tampoco. Bueno, no importa, pero ¿sí me entiendes, no? O si no te late eso, te puedo hacer un autorretrato con yeso, como si tu cara o tu figura, lo que

vayas a querer, salga del lienzo como tercera dimensión, bueno, no como, en tercera dimensión. Así vivimos. Bueno, en más pero... ¿te late eso? Y le puedo poner raíces a los lados o abajo, disecadas, pegadas y las pinto, se ven bien, a mí me gustan, aunque ya lo he hecho antes, pero quizá huesos, de pollo, o de, sí, de pollo estaría bien. Eso puede ser. ¿Te gusta o nada que ver?

2. LA LLEGADA.

Departamento Ana y Oscar.

OSCAR: Que mamón tu amigo ese “¡indefinible!” Hazme el chingado favor. ¿Qué es eso? Indígenas, eso es lo que son sus pinturas. “En una de esas”, pinche naco, pues que amiguitos tenías antes de que te conocí ¿eh?

ANA: No mames.

OSCAR: ¿No me digas que a ti te cayó bien?

ANA: Hace quince años que no lo veía.

Suena el I-Phone de Oscar.

OSCAR: Otra vez esta pendeja, ya me tiene harto. (*Contesta*) Martita, ¿cómo va? ¿fatal fatal ó fatal fatalfatal? ¡Fatal fatal fatal fatal! No, pues así no. Escúcheme bien, va a aumentar la dosis de las ampollitas que le mandé, sí, de la azul se va a inyectar dos más, o sea tres, y de la otra, de la roja, se va a inyectar media más, ¿me entendió? Exactamente, dos más de la azul y media de la roja, no se preocupe, eso le va a calmar el dolor para el jueves que tengamos la operación. Sí, sí, ahorita inyéctese dos azules y media de la roja y mañana empieza como le dije, ¿estamos? ¡Perfecto! Sí, que descanse.

ANA: ¿La que te quería demandar?

OSCAR: Sí, como chinga.

ANA: ¿La de las nalgas?

OSCAR: Qué no se puede sentar, según ella... pero quería operarse...

ANA: ¿Y la vas a volver a operar?

OSCAR: Gratis ¿Tú crees? Debería de anestesiarla de más y mandarla al otro lado para que deje de chingar. ¿Qué haces? ¿Quieres coger? ¿Estás caliente mi pinche putita?

ANA: Hoy no, hoy quiero que me acaricies, que me beses, despacito, mirarte a los ojos.

OSCAR: ¡Qué hueva! Mejor nos metemos un pase. Gabriel me dio una colombiana que te cagas.

ANA: No Oscar, eso si me da hueva.

OSCAR: Hueva tú, antes bien que te gustaba

ANA: Quiero hacer el amor rico, que me beses, me acaricies con dulzura.

OSCAR: ¡Dulzura! No mames, de todos modos no hay condones. ¿Segura que no quieres? ANA: Segura. Podemos hacer otras cosas, usar un poco de imaginación.

OSCAR: No mames Ana, por Dios. Voy a poner música.

ANA: Tú ni crees en Dios.

OSCAR: ¿Y tú sí? Ya Ana, bailemos, anda, báilame aquí en la mesa. Mira, ten, para que te animes. **(Le saca unos billetes)**

Ana se dirige a la puerta

OSCAR: Sí sales por esa puerta no te la vas a acabar.

ANA: Pues no me dejas otra opción.

OSCAR: No mames. ¡Ya! No la hagas de pedo.

ANA: Estás cabrón. **(Sale)**

OSCAR: Ana. ¡Ana!

3. ACCIÓN.

Departamento Juan.

ANA: Perdón por venir tan tarde.

JUAN: Para mí no es tarde. Pasa. ¿Estás bien?

ANA.: Sí.

JUAN: ¿Segura? Sonabas algo molesta en el teléfono.

ANA: ¿Aquí vives?

JUAN: Aquí mero, por lo pronto.

ANA: Me gusta. ¿Llevas poco?

JUAN: Dos semanas.

ANA: Wow. Dos semanas.

JUAN: ¿Qué?

ANA: Nada. Recordé cuando llegué aquí. Toda una cabrona. Tenía 22, 23. ¿Pintas siempre en la madrugada?

JUAN: Por lo general, en el día también, aunque amo la madrugada, el ruido es más silencioso.

ANA: ¡Hunabku! Radiador de forma y movimiento.

JUAN: ¿De eso si te acuerdas?

ANA: Nos casamos en su presencia, de Quetzalcóatl, de Coatlicue, ¿Cuántos años teníamos? ¿Quince?

JUAN: Quince. Después te fuiste a Estados Unidos.

ANA: Me volví una mamona. No te volví a ver, ni a hablar.

JUAN: Pero aquí estás. ¿Quieres un mezcalito? “Para todo mal un mezcal, para todo bien también”

ANA: Oscar dice que es de pobres.

JUAN: Pobre su pensar.

ANA: La vida y sus vueltas.

JUAN: Sorpresas te da la vida.

ANA: Pues hacía mucho que la vida no me sorprendía en lo más mínimo, se ha vuelto tan monótona, aburrida.

JUAN: La has hecho así.

ANA: Puede ser ¡Salud!

JUAN: Espera. Ven.

JUAN: ¡Salud! ¿Quieres un cigarro?

ANA: Te va a dar cáncer.

JUAN: El cáncer es puro miedo, puro resentimiento. Además todo da cáncer. Pronto todo lo que venden en el súper llevará esta imagen... tus aguas.

ANA: Cabrón.

JUAN: Pero es cierto. Tú lo sabes. El chiste es vivir sin miedo. El ahora.

ANA: ¿Crees que eso es posible?

JUAN: ¿Por qué no?

ANA: Hay que pagar cuentas, trabajar...cumplir.

JUAN: ¿Cumplir? ¿A quién? A uno mismo...vivir, bailar, gozar. Báilame, como cuando me enredabas en tus faldas mágicas.

ANA: No, qué horror. Me da pena.

JUAN: Antes no te daba.

ANA: ¿En serio? Casi no me acuerdo. Cuando me fui a Estados Unidos me volví una junkie, bien atascada, me metía ácidos, tachas, alcohol, un desmadre, quizá por eso casi no recuerdo muchas cosas de mi adolescencia...

JUAN: (***Le canta para animarla a bailar***)

JUAN: Ana del viento del oeste, descalza corres alegre, libre como el éter, Ana del viento alegre.

ANA: Juan holograma azul.

JUAN: Holograma azul, tú holograma amarillo. Sol espectral amarillo.

ANA: Sol espectral amarillo. ¿Cómo era?

JUAN: ¿Tú afirmación?

ANA: Ajá.

JUAN: Disuelvo con el fin de iluminar, divulgando la vida. Sello...

ANA: ...La matriz...

JUAN: ...Del fuego universal

ANA: ...Con el tono....

JUAN: ...Espectral...

ANA: ...De la liberación. Me guía el poder del Sinfín.

Se besan.

JUAN: Sabes igual, a miel de rosas.

ANA: Tú a chocolate amargo.

JUAN: Las galaxias en tus ojos, el universo en expansión... ahí estamos, bailando, en medio.

ANA: ¿Por qué me fui?

JUAN: Estás donde tienes que estar.

ANA: Engañando a mi marido.

JUAN: O reencontrándonos, depende como lo veas.

ANA: Tus ojos me dan seguridad.

JUAN: Te ves en ellos, son un espejo.

ANA: Espejo radiante cósmico. Nebulosas de colores. Como cuando vimos las estrellas en plena luz del día, ¿te acuerdas?

JUAN: Como si fuera hoy.

ANA: Un chingo de estrellas brillando en el cielo junto con al sol. Un milagro. Una señal. Tú empezaste a cantar y nos quedamos tendidos en el pasto, abrazados, viendo aquel espectáculo irrepetible. Creo que ha sido el día más feliz de mi vida.

4. EL SUEÑO.

Noche.

ANA: Juan ¡Juan! Mira.

JUAN: Que hermoso.

ANA: ¿Qué hermoso? Esa ola va a estallar en cualquier momento es enorme, nos va a ahogar.

JUAN: Pero está detenida.

ANA: Vámonos.

JUAN: No hay a donde ir,

ANA; Si revienta nos matará

JUAN: ¿Los ves?

ANA: Sí. Tiburones. Tiburones negros.

JUAN: Nadando ahí, dentro de la ola inmóvil.

ANA: Tengo miedo.

JUAN: No tienes por qué. Es un sueño Ana. Es manejable. Podemos meternos a la ola y hablar con los tiburones, nadar con ellos

ANA: ¿Estás loco?

JUAN: O podemos volar ese mar negro, cruzarlo, ver que hay dentro de él, todas sus maravillas. ¿Qué quieres hacer Ana?

ANA: Se mueve. Se mueve. Huyamos. ¿Qué esperas?

JUAN: El tiempo no existe, te está manipulando, es solo una fantasía, no pierdas la calma, no hay prisa.

ANA: No. No. No. Corramos. Vámonos Juan. La ola va a reventar en cualquier instante.

JUAN: Volemos encima de ella.

ANA: ¿Cómo?

JUAN: Tú sabes cómo, ya lo hemos hecho antes.

ANA: Pero no me acuerdo, no sé cómo.

JUAN: Así, siénteme, siente mi mano, siente como nos unimos y somos ligeros como el éter. Nos volvemos uno con el espacio. Nuestros pies se despegan del suelo y volamos

INTERVENCIÓN 2 OSCAR

Bienvenidos doctores que hoy se han dado cita para presenciar una cirugía plástica y aprender cómo se destroza a una mujer.

Primero desinfectamos toda el área.

Luego pasamos a hacer las disecciones que previamente marcamos.

Los labios.

Siempre me encantaron sus labios, pero buscar un trazo más sutil que reduzca sus palabras será más sano.

Tracen con mucho cuidado para arrojar una suturación moderada.

Que gentil cambio, que refinamiento de imagen, cómo le hacía falta refinamiento,

Somos como un poco como dioses, sólo no se la crean mucho.

Los ojos.

Ahora vamos con los ojos,

Sólo un pequeño ajuste en ellos.

Es sólo que ya no me gusta cómo me miran,

Pero, si hacen un corte fino, podrán conseguir otra vez brillantez en su mirada.

Pasemos ahora al deleite de los señores y señoras.

El busto, las tetas, las lolas, o como le quieran decir.

Las de ella siempre han sido succulentas.

Vamos a quitarles un poco de volumen, sólo por diversión,

Si no se divierten en esto, ni lo piensen.

Diviértanse. Como yo me divierto con mi puta.

Nunca se sientan avergonzados.

Nunca muestren sus emociones, y menos en un quirófano.

Yo no quería que cambiara,

Eso es lo que menos quería.

6. LA OFICINA.

Oficina Ana.

ANA: ¿Qué haces aquí? Tengo junta en quince.

OSCAR: ¿Te divertiste con tu amigo? ¿Te cogió como querías? Despacito. Te acaricio con sus manos de pintor y tú fuiste su musa ¡Qué romántico!

ANA: Tú vas con tus putas.

OSCAR: Ya te salió lo inteligente. ¡Bravo! ¡Qué bien! Al menos algo bueno salió de todo esto.

ANA: ¿Eres feliz conmigo? ¿En verdad eres feliz conmigo, Oscar?

OSCAR: No mames.

ANA: ¿No mames? ¡Qué fácil! ¡Decir no mames! Porque yo no, yo ya estoy hasta la madre. No puedo más. No puedo seguir contigo.

OSCAR: Nadie te va a amar en tu condición Ana. Nadie. Ni siquiera tu pintorcito.

ANA: Me manipulas, sólo me manipulas. ¿Te das cuenta? Me has metido esa idea desde que te conocí.

OSCAR: Te salvé.

ANA: ¿Me salvaste?

OSCAR: ¿Qué te pasa?

ANA: Me voy a morir por esos medicamentos.

OSCAR: O por el virus ¿Y? Todos nos vamos a morir Ana, todos.

ANA: Por eso, es mi decisión como morir, como vivir, y no quiero vivir así, carcomida, podrida de mis órganos, envenenada por esas madres.

OSCAR: Ya vas con tu idea de dejarlos.

ANA: Pues sí. Quiero dejarlos.

OSCAR: ¿Y morirte por el virus?

ANA: Ese virus no existe Oscar ¡No existe! ¿Cuántas pruebas más quieres?

OSCAR: Esas son mamadas.

ANA: No son mamadas. Tú lo sabes. Has visto los análisis. Los artículos. Los videos. Los archivos. ¿Qué más quieres?

OSCAR: Estás loca. Loca. Irreconocible. ¿De dónde te salen esas ideas absurdas? Estoy hasta la madre, no puedo más. ¿Te das cuenta que es de mi profesión de la que estás hablando?

ANA: Por eso mismo. Esto no va a funcionar. Me voy. Esta tarde. Te agradecería que no estuvieras ahí.

OSCAR: Eres mi esposa. Estás conmigo. Somos uno. Eres mía y yo soy de ti.

ANA: No soy de nadie, de nadie, soy de mí, de mí, de nadie más. Así como tú no eres ni mío, ni de tu madre, ni de tu padre, de nadie, perteneces a ti mismo. Pero ya no tenemos identidad, estamos perdidos en este esquema de vida que nos manipula, somos su creación. Viviendo en el mundo de mierda que han construido. Y yo ya no puedo más. No puedo. No puedo seguir viviendo con alguien que no me apoya, que no está conmigo, que no me deja ser. Harta de trabajar aquí por putas monedas ensangrentadas, diseñando botellas de mierda, para vender agua de mierda, que hace a la gente mierda, haciéndolos comprar medicamentos de más mierda, que los harán todavía más mierda. Estoy harta de la mierda. Me voy. Un tiempo. Sola.

OSCAR: ¡Sola! Ajá, sí, sola. ¿Y tú qué creíste? Este pendejo ya cayó. ¡Sola! ¿Sola? ¡Te vas con él! ¡Con él! Eres una puta. Un solo acostón y ya te quieres largar con el primero que te encuentras, abandonar todo lo que hemos construido.

ANA. Ni siquiera cogimos. Y ese no es el punto. El punto es que me voy conmigo, a desciframe.

OSCAR: A descifrarte, no me vengas con más mamadas por favor.

ANA: Es por nuestro bien.

OSCAR: No digas pendejadas.

ANA: Es lo único que se decir.

OSCAR: Ya. Ana, por favor, me vale madres que te hayas revolcado con ese cabrón, ¡madres! vamos a desayunar, anda, nos tranquilizamos, hablamos con calma.

ANA: Tú crees que con un desayuno en Garabatos se arregla todo, ¿verdad? No, Oscar. Estoy decidida.

OSCAR: No puedes dejarme, no puedes...

ANA: Suéltame, claro que puedo.

OSCAR: No puedes, no puedes ¡somos uno!

ANA: ¿Eres feliz así? ¿Tasajeando cuerpos humanos? ¿Ganando dinero a costa de deformarlas? ¿Cogiéndome cada vez que quieres? ¿Poniéndote pedo cada vez que puedes? ¿Coco? ¿No estás vacío, harto de todo esto? ¿Adicto a comprar todo lo más innecesario para llenar ese vacío?

OSCAR: Yo estoy completo contigo.

ANA: Yo no.

OSCAR: Me estás matando Ana.

ANA: Así lo ves ahora pero mañana lo verás diferente.

OSCAR: ¿Qué te hizo ese güey? Después de todo lo que te he dado.

ANA: Cosas materiales.

OSCAR: ¡Que cuestan mucho! ¡Mucho! ¡Millones!

ANA: Te lo regalo. Quédatelo todo. Espero que seas muy feliz con todas tus pertenencias.

OSCAR: ¿Te vas a ir? ¿Con él?

ANA: ¿Qué no me escuchaste? No verdad. Como siempre. Tengo junta en quince minutos. Vete por favor.

OSCAR: Eres una cabrona. Siempre fuiste y seguirás siendo una cabrona.

Oscar sale.

INTERVENCIÓN 3 ANA

Tres botellas: la pet, la de vidrio y la ecológica.

La pet es una botella dinámica para la vida de hoy, anatómica, ondulada, flexible a los imprevistos de la vida, el mundo es tuyo. Prácticas para hidratarte donde sea a la hora que sea. En la clase de pilates, en la estética, en las juntas del trabajo, juntas siempre, tú y tu botella.

La botella de vidrio es fina, elegante, coqueta. Así te sentirás tú al tomar agua de loa Alpes que realzan al máximo la elegancia de una experiencia culinaria. Tendrás éxito, subirás de estatus, serás chic, ultramegamoderna, deseada por todos.

Y por último, mi favorita, la botella ecológica, la que usa 20% menos plástico que las demás, para eventos orgánicos, veganos, hippies, así no te sentirás mal de tomar una, dos, tres, diez mil, ya que es ecológica, no contamina. El plástico es ligero, con estrellas incrustadas semejantes al cielo, para que creas que existe; y cuando te termines todo este líquido venenoso, sin vida, sin sodio, sin sales, las puedes apachurrar, estrujar, reventar hasta que todo el aire salga y quede vacía.

Y así quedarás, ligera, flaca, como un esqueleto, como la muerte. Te nutres de nada, de vacío. Compras el sueño de ganarte el cielo y te quedas en el infierno.

Necesito paz.

Silencio.

7. EL SUPER.

CACHUS: ¿Ana? ¡Ana! No mames, qué gusto. Hace un chingo que no te veía ¿Cómo has estado? ¿Qué tranza con tu vida? ¿Andas buscando algo de moncheear? Yo sí, ando bien fumada. ¿Qué cuentas morra, todo bien?

ANA: Sí.

CACHUS: No mames, qué loco encontrarte aquí, la última vez que te vi creo que fue en Disneyworld, ¿Te acuerdas? Estábamos hasta el huevo de ácido, tú andabas con ese wey que tenía esa novia súper fresa ¿te acuerdas? ¿Cómo se llamaba? Uno bien buena onda, bien guapo.

ANA: No me acuerdo.

CACHUS: ¡Oscar! Se llamaba Oscar ¿ya te acordaste?

ANA: Ah sí.

CACHUS: ¡No mames!, qué buen viaje. ¿Y qué onda, sí acabaste la carrera de diseño? ¿Te casaste? ¿Tienes hijos?

ANA: Sí. Me casé, me separé. Trabajaba diseñando botellas de agua pero...

CACHUS: Te corrieron, que mala onda. Es que está muy canija la situación, yo por eso puse mi restaurante de mariscos en la roma, vendo mezcal y todo el pedo, deberías de caerle un día, invitamos al Oscar, nos ponemos hasta la madre como en Disneylandia, recordamos buenos tiempos. Te olvidas de tu ex.

ANA: ¿Cuándo fuimos a Disneylandia?

CACHUS: ¿Cómo de que cuando? En vacaciones cuando fuimos todos a Florida, a Miami, a Disneyworld. Nos la pasábamos en el juego de los tronquitos, tú besuqueándote con el Oscar y el pendejo del Andrew ¡Hay no! ¡Ese wey sí que era un asco! ¿Te acuerdas de sus dientes? ¿Cómo no te daba asco besarlo? En cambio el Oscar, bueno, ese sí estaba bien guapote y era bien chido, un puto desmadre, siempre grabando todo con su camarita, casi tuvimos que regresarnos por el pinche casete si no es por el Félix que traía uno. ¿Qué tiempos no? Parece que fue ayer. Tú sigues igualita. Te ves muy bien.

ANA: Tú también.

CACHUS: No, me veo fatal, pero me vale madres, me siento chida. No sé, liviana. Tengo mucha sed, esa mota estaba muy fuerte. ¿Tú sigues fumando?

ANA: No.

CACHUS: Ya nadie fuma. Todos se volvieron "adultos". Qué hueva. Yo me sigo sintiendo una chavala de 20. Te lo juro.

ANA: ¿Cómo le haces?

CACHUS: No me preocupo. Creo que es eso. Digo, siempre hay problemas, pero no me dejo estresar por ellos. ¿Y a Uschi no la has visto?

ANA: ¿A quién?

CACHUS: A Ushi, la gorda de tu roommate. La poeta.

ANA: ¿También era mexicana?

CACHUS: Sí, ¿no te acuerdas? Que sus papás eran de las lomas y que ya se quería regresar, bien amargada. Me la encontré el otro día, igual que a ti, pero bueno, no estaba hasta el huevo. En fin. Se puso gorda, horrenda, fea. Con dos mococitos, uno de cuatro y uno de meses, chillones cómo ellos solos, enfadosos, No, no, no. Qué bueno que tú no tienes hijos. ¿Quieres?

ANA: Sí. No sé. Después.

CACHUS: Ya. ¿Ése te vas a llevar?

ANA: ¿Qué? Sí.

CACHUS: ¿Vas a comprar algo más?

ANA: No. Es todo.

CACHUS: Ven, acompáñame por una botella de agua

ANA: No compres eso. Es malo.

CACHUS: ¿Qué?

ANA: Nada. Olvídalo. Tú ¿cómo has estado?

CACHUS: A toda madre morra, agustírri. Qué gusto me da verte pinche

Anita ¿Sigues siendo igual de cabrona? Mira que me ganabas eh.

ANA: ¿A qué?

CACHUS: Hazte wey, hazte wey. No más porque hay gente y no queremos que escuchen obscenidades ¿o, sí? Pinche Ana. ¿Y hace cuánto tiempo que te separaste?

ANA: Ayer.

CACHUS: Ájala ¿Y estás bien?

ANA: Quiero estarlo. El domingo me voy a la Patagonia. A Argentina.

CACHUS: Eres rápida mija. Qué bueno me da gusto. Te ves bien. Digo, para que haya sido ayer cuando. Mira, aquí está. Pues vamos a pagar, ¿no?

ANA: Vamos.

CACHUS: ¿Qué a ti no te da gusto verme?

ANA: Claro que sí. Me da mucho gusto.

CACHUS: Ni te acuerdas de mí, ¿verdad?

ANA: Claro que sí

CACHUS: A ver, ¿cómo me llamo?

ANA: No me acuerdo de tu nombre, pero de ti sí.

CACHUS: Lo bueno es que yo soy la pacheca Soy Cachus. Casilda.

ANA: Claro, Casilda. Lo tenía en la punta de la lengua, te lo juro.

CACHUS: Sí como no. Hazte wey.

ANA: Eso es mío.

CACHUS: Yo te invito, un cereal, para tu viaje.

ANA: Gracias.

CACHUS: ¿A la Patagonia? ¿Te vas el domingo?

ANA: Así es.

CAJERO: Ochenta y cinco cincuenta. ¿Gusta redondear?

CACHUS: Pues ya qué. Sí. Oye. Pues buen viaje. Me dio gusto verte. Después de tantos años.

ANA: A mí también.

CACHUS: Aunque ni te acordabas de mi nombre. Pero está chido. Pues buen viaje. Ups, ya lo había dicho, pero bueno, doblemente. Y a ver si un día le caes al restaurante, digo, ya que llegues, está en la calle de Orizaba, se llama La Malvada.

ANA: Sí, seguro.

Cachus sale.

8. LOS VIDEOS.

Departamento Oscar.

OSCAR: ¿Qué haces?

ANA: ¿Sabes que no recuerdo nada? ¡Nada! Tengo lagunas mentales enormes, cuándo te conocí, cuando nos hicimos amantes.

OSCAR: ¿Para eso viniste? ¿Para atormentarme?

ANA: Quiero los videos. Los mini dv's.

OSCAR: Estás loca. Esos videos son míos. No pienso ayudarte más. Te fuiste sola, arréglatelas sola.

ANA: Esos videos también son míos.

OSCAR: ¿No que no querías nada? ¿Ninguna cosa material y la chingada?

ANA: Es lo único que quiero, luego te los regreso.

OSCAR: Está bien.

ANA: ¿En serio?

OSCAR: Sí, te doy los videos, pero antes quiero que hagamos el amor. Una última vez.

ANA: No jodas.

OSCAR: Sin condón, cómo siempre quisiste, al natural, sin artificios de por medio. Después te doy los videos. Son todos tuyos. De todos modos ese virus no existe. No tendría que pasarme nada.

OSCURO

9. LA EXPOSICIÓN.

Banqueta.

ANA: ¿Cómo te fue?

JUAN: Ahora que llegas mucho mejor. Salí a buscarte y mira. A ver si llegabas.

ANA: ¿Vendiste todo?

JUAN: Ahí voy. Mi manager está muy contenta. Qué bueno que la conocí, con lo volátil que soy, me aterriza de vez en cuando.

ANA: Me alegro.

JUAN: ¿Y Oscar?

ANA: Me voy sola. Un tiempo. Lo dejé.

JUAN: ¿Te vas al mar?

ANA: A la Patagonia.

JUAN: ¿A la Patagonia? Órale. ¡Qué padre! ¿Cuándo?

ANA: Mañana. Me salió muy caro el vuelo, pero había. Corrí con suerte.

JUAN: Con mucha. Mucha.

ANA: Hay algo que no te he dicho Juan.

JUAN: Dime lo que sea.

ANA: Soy cero positivo.

JUAN: Eres más que eso guerrera cósmica. Tú eres tú. Divina y radiante. Mágica

ANA: ¿Mágica? ¿Cómo algo tan horrible puede ser mágico?

JUAN: La vida es horrible, violenta, como el flujo de la sangre, el palpitar del corazón; y al mismo tiempo, entre célula y célula está la quietud, el amor que todo lo cura. Todo. En la violencia está la calma, la paz para tus células. Llena tu ser de colores radiantes y armoniosos para tus átomos. Es volver al origen, a la intención de vida, a la creación dichosa. El cuerpo está diseñado para no enfermarse. Es una máquina perfecta. Y con una pizca de sal, de humor, todo es más fácil.

ANA: Veneno de amor.

JUAN: Qué bueno que viniste.

ANA: Qué extraña es la vida ¿no crees?

JUAN: Extraña, misteriosa, dolorosa, placentera. Toda una experiencia.

ANA: Terrenal. ¿No vas a regresar con tus invitados?

JUAN: ¿Ya te vas?

ANA: Sí, sólo quería verte una vez más. Tus bellos ojos. Decirte esto que me atormentaba, no sé. Sanar.

JUAN: Quédate conmigo esta noche, ¿no quieres?

ANA: “Los señores se reunieron allá en Teotihuacán y crearon al hombre. Crearon al hombre y le dieron el pensar. ¿Para qué pensar? No hay que pensar más. Ahora hay que pensar sólo tus pensamientos Omeclhuatl, sólo tus pensamientos.”

10. SIN FIN.

“La Malvada”.

CACHUS: ¿Otro?

JUAN: No, la cuenta. Ya estuvo por ahora.

CACHUS: Si no fue tanto, no más tres. Y el ceviche. Ciento setenta.

JUAN: Así está bien. Muchas gracias. ¿Tú vas seguido a la tienda de aquí en la esquina no?

CACHUS: Sí, ya te había visto. ¿Vives cerca?

JUAN. Vivía. Hoy me voy. Es mi última tarde en el D.F.

CACHUS: ¿No me digas que te vas a la Patagonia?

JUAN: No, pero ganas no me faltan.

CACHUS: A la última amiga que vi se iba justo ahí. ¿Qué loco, no? ¿Qué hay ahí de interesante?

JUAN: El faro del fin del mundo. Ahí está. El último faro de la tierra. La última luz.

CACHUS: Pero tú no vas allá ¿o sí?

JUAN: De cierta manera, pero no. Me voy a la playa, a San Agustínillo.

CACHUS: ¡Oaxaca! ¡Qué buena onda, me encanta Oaxaca! Pura mota bien buena, huele a mar.

JUAN: ¿Aquí a que te huele?

CACHUS: ¿Aquí? A pescado fresco, sabroso. A buen maguey, es más, déjame te invito otro. De despedida. "Para todo bien un mezcal, para todo mal también"

JUAN: ¡Salud!

CACHUS: ¡Salud!

JUAN: Pues mucho gusto, y muchas gracias por el mezcal.

CACHUS: Buen viaje.

JUAN: Igualmente tapatía. Buen viaje.

Juan sale. Entra Oscar.

CACHUS: ¡Pinche cabrón, no mames, que gusto verte, hijo de la chingada! ¡Qué guapo mendigo!

OSCAR: Casilda, ¿Qué onda wey? ¿Qué haces aquí?

CACHUS: Este es mi changarro. ¿Qué te sirvo? ¿Qué quieres, un mezcal? ¿Un caldo de camarón?

OSCAR: Sí, está bien. Un mezcal, y un caldo.

CACHUS: A huevo. Hace días estaba hablando de ti con Ana, ¿te acuerdas de ella?

OSCAR: Sí, me casé con ella.

CACHUS: ¿Te casaste con ella? ¿Pero se separó de? ¡Ah!

OSCAR: Sí, nos separamos.

CACHUS: Y se fue a la Patagonia, ¿no? ¿Y ya regresó o sigue allá la chavala esa?

OSCAR: Ya regresó. De hecho, ella me citó aquí.

Entra Ana.

CACHUS: ¡Ajá! Mija! Aquí estás

ANA: Hola.

OSCAR Y CACHUS: Hola.

CACHUS: ¿Regresando de la Patagonia?

ANA: Así es.

CACHUS: Pues tendrán mucho de qué platicar ¿Qué te traigo amiga?

ANA: ¿Qué es esto?

CACHUS: Caldo de camarón y un espadín.

ANA: Un caldo de camarón está excelente.

CACHUS: Enseguida.

ANA: ¿Tú tomando mezcal?

OSCAR: Ya ves. Quería probarlo.

CACHUS: Aquí tienes querida. ¿Algo más?

ANA: Por lo pronto no.

CACHUS: Perfecto. Aquí estoy cualquier cosa. Lindo día.

OSCAR: Lindo día.

ANA: La ciudad.

OSCAR:

ANA: ¿A qué te huele?

OSCAR: A nada ¿a tí?

ANA: A sal, a aventuras. Te ves bien.

OSCAR: Tú también. ¿Qué tal la Patagonia?

ANA: Increíble. Es otro mundo, pero es este.

OSCAR: El mundo es el mundo.

ANA: Aquí estamos.

OSCAR: Perdón. Te fuiste y apareciste, como si hubieras dejado tu dolor y por primera vez pudiera verlo claramente. ¿Te decifraste?

ANA: Me desifré.

OSCAR: ¡Salud!

ANA: ¡Salud!

OSCAR: ¿Qué?

ANA: La vida. Es un veneno, pero muy sabroso ¿no crees?

OSCAR: Creo que tú eres la sabrosa. Estás muy guapa.

ANA: Me siento. Tú también te ves guapo.

OSCAR: Aunque no me siento tanto. Qué extraño es todo ¿no? Duele.

ANA: La vida duele, pero rico.

OSCAR: Te amo Ana.

ANA: Estoy embarazada.

OSCAR: ¿Por esa vez?

ANA: Sí. Empecé a sentirlo. Un ser. Nuestro.

OSCAR: Me hice la prueba. Salió negativa.

ANA: Está bueno el caldo.

OSCAR: Sí, le quedó bueno.

FINAL